

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

ESCUELA DE MEDICINA

Materia:

Antropología médica II

Trabajo:

Control de lectura

2°B

Presenta:

Juan Pablo Sánchez Abarca

Docente:

Dr. Sergio Jiménez Ruíz

Lugar y fecha:

Comitán de Domínguez, Chiapas a 22/06/2020

La Tanatología y sus límites

En el mundo, el hombre se desenvuelve siempre en relación con sus semejantes. De esta forma los percibe e incluso se conoce a sí mismo, de modo que para vincularse con otros seres humanos debe mostrarse tal cual es, en su manera cotidiana. En esa interacción surgen ciertas cuestiones que lo hacen reflexionar sobre sí mismo, ante todo, por su sentido de la vida, y que el concepto de muerte todavía lo ve demasiado lejos. Cuando ocurre eso se podrá decir que inicia su etapa preparatoria para la muerte, porque es donde comienza a reflexionar sobre el ser y los diferentes límites que tiene. Debido a la necesidad de entenderse a sí mismo, se constituye la imagen del "yo", la cual otorga el orden, armonía e identidad a cada ser humano. Por el hecho de existir, hay una apertura en el hombre hacia lo inmediato, a lo material que lo conforma, a partir de esta condición es lo que permite vincularse con el mundo y, sobre todo, conectarse consigo mismo, es entonces donde surge la pregunta por el sentido, el sentido de la vida, el que hacer en ella y su tiempo en el mundo. La muerte al ser un hecho, crea una bifurcación: la creencia de La Nada, en un vacío, o bien, en Un Más Allá, a esta última le sobreviene el miedo y la angustia. frente a este desconocimiento existe la posibilidad de reflexión dirigida a la conformación del yo como unidad que se ve inmersa en la fragmentación del mundo cotidiano, asimismo la sola idea de la muerte, la propia muerte, produce una tormenta interna que arrasará la quietud de quien la concibe.

Los que presencian la llegada de la muerte, los que quedan vivos se conmocionan, boquiabiertos, se les genera un nudo en la garganta, las lágrimas nadan sobre sus rostros, permanecen en un estado de asombro, al que le deviene la negación, el enojo y la depresión. Este acontecimiento angustioso remite nuevamente, al sinsentido, a la pesadumbre; en vano el consuelo que brindan los amigos, las personas allegadas, en vano el consuelo de Dios y la fisiología, porque el sentimiento es una herida sin rostro en el cuerpo, en este sentido, cabe la expresión popular de "dolor del alma" a pesar de tener una preparación previa. Solo quedan los recuerdos, las paredes, las banquetes y las sombras, las remembranzas de las buenas obras, las virtudes que las van, su tiempo guardado en la memoria, su sonrisa como expresión de la vida que se atiene a la idea de que alguien existió, pero ya no está aquí. Después de perder la noción del tiempo y el rechazo de la realidad, el sentimiento es descable, creando una patología de duelo, ya sea crónico, retrasado, exagerado o enmascarado. A partir de haber atravesado una situación límite, los Otros, ya no se presentan indiferentes, porque al ser ellos alguien, se les da un rostro humano. El "nuevo hombre" encuentra estabilidad en una "dialéctica fracturada", que consiste en preservar las opuestas y que el tercer elemento dialéctico sea su convivencia, su coexistencia, difícilmente lograda, pero suficientemente alcanzada. Ante la aceptación, el hombre entiende que la pérdida de un ser amado como la pareja, los padres, los hermanos o los hijos, el verse privado de la presencia com-

pórcica de aquel compañero.
Se conoce a la muerte siempre de manera indirecta, de
oradas, en proverbios, en poesía, hasta el momento en
que su llamado se hace presente, su rastro frente al
del hombre, el morir, sin duda alguna, es inevitable. El
hombre al no conocer la muerte de forma directa, no
cree propiamente en ella, piensa que nunca va a llegarle,
porque ni siquiera quiere concebir ese momento, pese al
conocimiento a priori en su finitud ya que la conciencia
la desconoce volviendo al hombre inocente en el misterio
de la nada. Hay que precisar que en el hecho "deja de vi-
vir" crea una ruptura que altera la temporalidad y modifica
el sentido de la estructura dada por la conciencia ya
que apartar de lo que se ve orgánicamente como el cadáver, ca-
be la posibilidad de que remita fenomenológicamente a la idea de
vacío, al límite del ser vivo. Cuando muere alguien a que se
le tiene afecto surge una distinción conceptual, una norma
moral y social, porque a un ser amado no se le dice 'el muer-
to', sino 'el difunto'. Ante el encuentro con la muerte tanto
de los seres queridos como de los desconocidos, aparecen las
preguntas "¿existirá en algún lugar aún?", "¿En que forma visible
estará?", estas vinculan a los vivos con los muertos. Cuando el
hombre se ve "abandonado de la ausencia de sí mismo, se da
cuenta que está dado a sí mismo en su libertad". Si bien, to-
das las culturas son análogas en cuanto a la muerte refieren
dado que está se concibe desde un ámbito mágico-religioso
como un cambio de estatus temporal, una resurrección, una
reencarnación o una transmigración, pero siempre enfocado a

una elevación inmortal. Es importante distinguir lo que significa el no ser ya y el morir propiamente. Aquí entran tres categorías importantes para la tanatología: la muerte biológica que se divide en la muerte aparente o relativa, la muerte clínica y la muerte absoluta o cerebral; la muerte psicológica que está dividida en la muerte lenta y en la muerte súbita; la muerte social que es el aislamiento del contacto humano como puede ser la enajenación tecnológica. Sin embargo, el hombre se ocupa de otros quehaceres que le impiden reflexionar, pues se ve inmerso en actividades cotidianas que ocupan su tiempo, como los placeres, y estas son terriblemente nocivos para el hombre cuando cae en el hedonismo radical, pues evitan el tiempo de pensar acerca de su propia existencia, la cual solo llega a aparecer cuando la idea de la muerte roza en su ser.

La filosofía es la ciencia que estudia los primeros principios y las causas, es la que conoce aquello para lo cual he de hacerse el bien de cada cosa en particular. La tanatología es el conjunto de conocimientos relativos a la muerte, una disciplina que se encarga de manera integral, de cualquier pérdida significativa, sobre todo, del proceso de muerte del hombre y la muerte misma, ya que se ocupa de encontrar el sentido en el devenir de la muerte. La finalidad de esta es proporcionar ayuda profesional a quien está pasando por un proceso de pérdida, y le otorgarle una muerte digna al moribundo, ya sea en estado terminal o no, y apoyar

a la familia acompañando el sufrimiento. Mientras que la importancia de la fisiología en la intervención tanatológica reside, principalmente, en preparar al ser humano, a lo largo de su vida, otorgarle el sentido a su existencia y partir de la curiosidad por conocer y conocerse a sí mismo mediante la reflexión, construyendo y orientando su plan de vida. La filosofía no da consuelo alguno si no se ha preparado el hombre para la muerte en su transitar por la vida, lo único que puede hacer es guiar. De esta manera el tanatólogo en turno debe estar atento a la escucha de lo que el otro dice, necesita, o calla, porque desde ese momento es cuando puede empezar a dirigir a la persona a través del discurso, hablando de la pérdida con detalle, identificado sensaciones como dolores de estómago, hipersensibilidad al ruido, debilidad muscular, falta de aire, distorsiones del sueño, etc. Es de suma importancia que el tanatólogo tenga un perfil empático, prudente, confidente, respetuoso, paciente, sensible, alegre, amable, honesto, flexible, con fortaleza física y mental, que tenga conocimiento de la enfermedad que el paciente padece. Es conveniente y valiosa, la empatía y la amistad que se genera entre tanatólogo-paciente, porque la calidad humana de la mirada y el gesto de acompañamiento, crean una hermenéutica médica de las cuidados paliativos, ya que el consejero al interpretar guía favorablemente la coherencia de pensamiento del agonizante. También cabe tener en cuenta que la mayoría de la gente que evita hablar de la muerte para olvidarse de ella o por contrario, piensan demasiado en ella.

Referencia:

Tuxpan, B. (2018, mayo). Pálido punto de luz. Palido.deluz.mx.
<http://palido.deluz.mx/articulos/4233>